

La Crónica Iburgüen-Cachopín

y el

Canto de Lelo

por

Julio de Urquijo



(CONTINUACION)

Otra copia contemporánea de Humboldt

La forma intermitente en que voy sacando a luz el presente trabajo y el interés que ha despertado en algunos de mis lectores, son causa de que en el trascurso de su publicación vayan descubriéndose nuevos datos y documentos relativos a la materia que en él estudio. Aun a trueque de romper su unidad y el orden cronológico que me había propuesto seguir, doy cuenta de ellos a medida que llegan a mi noticia.

En páginas anteriores he hablado del hallazgo de dos copias del Canto de Lelo que, aun siendo ambas de una misma mano, de la de Moguel, he llamado, para distinguirlas, respectivamente, «de Humboldt» y «de Velasco», porque pertenecieran a cada uno de estos escritores. Desde la publicación del n.º 1, 1924, de esta REVISTA, he sabido, por el académico Sr. Altube, que el tantas veces mencionado canto aparece también en una obra manuscrita inédita, llamada *Crónica de Alegría* (1), propiedad hoy de la Parroquia de Luno (Vizcaya).

Esta obra, que he tenido ocasión de estudiar detenidamente, no aparece catalogada en la bibliografía de Vinson, ni en la de Sorraín, ni, lo que es más extraño, en la de Allende-Salazar, a pesar

(1) «Alegría» es el nombre de la casa solar de los Allende Salazar (Meceta) en Guernica-Luno.

de haber sido su autor principal, miembro de esta ilustre familia vizcaina. Llamábase éste, que fué cadete de las Reales Guardias Españolas y, después, presbítero Beneficiado del Cabildo de San Pedro de Luno a principios del siglo XIX, Don Alexo de Allendosalazar y Meceta.

La Crónica de Alegría contiene datos de muy diversa índole. Trátase en ella de diezmos y primicias, de congrua de Beneficios, de executorias, capellanías, pleitos, caminos, etc., etc., de la Antielesia de Luno: pero entremezclados con estos documentos hay otros de mayor interés para nosotros, puesto que se refieren a la lengua vasca (1) y, más en especial, a las supuestas escrituras en vascuence de los siglos sexto y octavo y al Canto de Lelo. Merece citarse ya que, como nota Farinelli, (*Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, pág. 210) no ha quedado rastro de las cartas que Prestamero y otros españoles escribieron a su gran amigo de Alemania, ni de las que Humboldt dirigió a sus amigos de España (2), que la Crónica de Alegría señala aunque en forma demasiado lacónica, el paso del sabio viajero por Luno y Bermeo (3)

(1) Habla, en efecto, sobre *Monedas con inscripción bascongada* (fol. 190 P.), con referencia al *Plan de Antigüedades españolas de Zuniga y Sobre la lengua Bascongada: su autor Astarloa* (fol. 192 v.). Más adelante (folios 230 v. a 241) trae unas *Reflexiones que ofrece a la Real Sociedad Bascongada el cura de Santa Marina de Oxinondo de la villa de Bergara sobre el medio de fomentar las escuelas*. En este trabajo, al que me referí en mi artículo *En el Ateneo, Como en 1771 (El Pueblo Vasco, San Sebastián, 26 Ab. 1924)* sostenía su autor, en contra del criterio de la mayoría de la Real Sociedad de amigos del País, que la primera gramática que debía enseñarse a los niños de este país, era la de su lengua nativa, o sea, la vasca.

Al folio 247 inserta y trata de interpretar por medio del vascuence una *Inscripción bascongada* (1) hallada en un pichel, o, jarro que se ha descubierto en una excavación hecha en la villa de Trigueros en Andalucía. Trátase, simplemente, de una inscripción en alemán.

A continuación (fol. 248) vienen las famosas escrituras de Andramendi en vascuence, del Dr. Fernández Cachopín y, después, unas consideraciones acerca de las monedas antiguas, llamadas desconocidas y una nota sobre la *Semana hispano-vascongada* de Sorreguieta. Además, como digo en el texto, la Crónica de Alegría contiene una copia del Canto de Lelo (fol. 246 y 246 v.) y una nota acerca de Humboldt (fol. 255).

(2) Yo no desespero de que aparezcan algunas de ellas, pues todos los días se descubren documentos que nadie se ha cuidado de estudiar. Baste decir, en prueba de mi aserto, que, entre D. Juan de Mugartegui, D. Luis de Lezama Leguizamón y yo, hemos logrado reunir mas de 1.500 cartas inéditas, de Amigos del País, dirigidas, en su mayor parte, al famoso Conde de Peñafloreda. Entre las adquiridas por mi hay algunas de miembros tan conspicuos de aquella Sociedad, como los fabulistas Samaniego e Iriarte y los amigos Alava, Altuna, Marqués de Castillejos, Chassio, Eguía, Eguino, Martín Fernández Navarrete, el Conde de Lacy, Valde Lirio, etc., etc. De Lorenzo del Prestamero, que tanto ayudó a Humboldt, poseo tres: en una de las cuales, por cierto, cita las *Observaciones sobre la poesía bascongada. Vergara 16 de Febrero de 1765 por el conde de Peñafloreda*.

De Alejandro Humboldt, hermano de Guillermo, posee dos cartas el Marqués de Seoane, cuyo antepasado Sr. Ferrer estuvo en relación con el famoso naturalista.

(3) «Copia traducida de un Artículo del Monitor del 13. Un Diario Extranjero contiene el anuncio siguiente de una obra sobre la Lengua de la Nación Bascongada por Mr. Guillermo Humboldt, hermano del célebre viajero de este nombre.

La sección de esta obra, dice Mr. Humboldt, contendrá las obserbaciones que he tenido ocasion (de) hacer tanto en la parte Española, como en la Francesa de los Bascongados; daré en ella una idea del

El Canto de Lelo ocupa los folios 246 y 246 v. Al principio hay esta nota, «*Ereca* es llanto doloroso; así dice el escritor Fr. Miguel de Alonsotegui, Comendador Prelado de Mercenarios de Burceña». D. Alexandro de Allende Salazar no tomó el Canto directamente de la Crónica Iburgüen-Cachopín, sino de una copia que le prestó el Licenciado D. Luis de Alvarez y Sagaseta., Abogado en la villa de Guernica (1).

Por lo demás, la copia de Allende Salazar coincide generalmente con el texto que publicó Humboldt. Es decir, que escribe *aronac* por *armac*; *nor berac* por *noc bera*; *ichasotatic* por *ychasotati*; *bocho* por *poshoa*. En cambio, escribe *biliosa* y *betico*, como en el original de Iburgüen. En cuanto a la traducción, es verdaderamente inaceptable. Me parece imposible sea de Allende Salazar, pues no se comprende que una persona que supiera vascuence, pudiera proponer los siguientes despropósitos:

Cansoa = Ejércitos vuestros (estrof. 2)

Lecobide = mas en Vizcaia (estrof. 3)

Vizcaicoa = lugar no tubo (estrof. 3), etc., etc.

Pals, y de la pequeña pero interesante Nación que la habita, este quadro necesario, para la inteligencia de la Lengua que tiene mucha relación con las costumbres y con la localidad del País; es además instructivo, y nuevo hallarse en el seno de una pequeña Nación actiba llena de talentos, y de valor, que colocada a un mismo tiempo en las Montañas, y en las costas del mar, reúne la vida agitada del Marinero a la vida apacible del Pastor; se ven en ellos reunidos rasgos de caracter, que no se hallan comunmente sino separados: Para hacer esta parte de mi obra tan interesante, como lo piden los objetos que tengo que pintar, le daré la forma de un viaje.

La 2.^a parte contendrá una analisis de la Lengua Bascongada acompañada de fragmentos de obras de diferentes siglos desde los tiempos los mas remotos hasta nuestros días: Este analisis sera seguido de un paralelo de la lengua Bascongada con otras Lenguas analogas, a fin de señalar a esta Lengua el lugar, que debe ocupar en las ramificaciones de Lenguaje humano.

Despues del quadro de la Nación, y del País, y de la exposicion del Lenguaje Bascongado estuve en disposicion de manifestar al Publico mis investigaciones sobre la Historia, sea de la lengua, sea de la Nación misma, y de la que me complazco en hablar; procuraré en esta tercera parte asignar a la Nación y a su singular Lenguage el lugar que deben ocupar en la Historia: Esta parte encierra el resultado de mis propias opiniones; pero espero que los hechos que habran precedido arrojaran en ellos bastante luz; para que cada uno pueda juzgar por sí mismo de las ideas que le habré presentado.

Como esta obra no sed voluminosa espero (añade el Autor) poderla presentar al Publico dentro de un año, o, de dos.

Oi 18 maio de 1815 debilbí su original a Dn. Joseph Juanquin de Loizaga y Castaños: Nota, el tal viajero ha pocos años estubo en estos Pueblos, obserbó varias casas, y marchó con destino a Berneo donde se detubo más, y era Prusiano de Nación y hombre de forma.»

(1) «Esta Poesia se encuentra entre los manuscritos antiguos que un tal Iburguen (era Juan Iñiguez de Iburguen) escribió, copiando todos los instrumentos antiquísimos que por orden del Señorío pudo adquirir en Simancas y archivos de este país...»

«Por maio de 1807 debilbí el original de este papel al Licdo. Dn. Luis de Alvarez y Sagaseta Abogado en la villa de Guernica.»

«Notas: Lelo, (segun Albares) era capitan Romano.»

Bien es verdad, que la traducción está en verso (1): pero esto no justifica los errores groseros de interpretación que contiene.

Un ministro de Francia y los Cantos Vascos

Es tal el número, como se va viendo, de los escritores que en obras inéditas, libros impresos, revistas y periódicos han tratado, más o menos incidentalmente, del canto que Humboldt hizo célebre, que no puedo tener la pretensión de que la parte bibliográfica de mi trabajo sea completa. Las noticias más deficientes serán, seguramente, las relativas a trabajos publicados en periódicos. Después de no pocos esfuerzos he podido dar, sin embargo, con *Le Courier de Bayonne* de 1853 que contiene datos de interés para nosotros.

En el número del 6 de Marzo del citado año, encuentro una carta del 24 de Enero precedente, dirigida por el Ministro de Instrucción Pública de Francia a M. Eugène Garay de Montglave (2), en respuesta a una comunicación de este último. El ministro promete, en ella, someter *los cantos nacionales escritos en vascuence*, al examen de la sección filológica del nuevo comité, «qui ne peut manquer de les accueillir avec le plus vif intérêt».

La explicación de dicha carta está, en que Garay de Montglave había sido encargado, según dice, por el ministro M. Villemain, de registrar los archivos de los euscaros y que, entre otras riquezas, trajo de su excursión veintinueve cantos nacionales. De ellos traduce tres, al azar, «el *Canto de Lelo*, que pinta la resistencia obstinada de los Cántabros a las armas de Roma, el *Canto de Anibal* que ento-

(1) Copiaré aquí, como muestra, las tres primeras estrofas:

Lelo! matar a Lelo
 Lelo! muerte a Lelo
 Si eres de Lelo
 Moriras luego.
 Romanas legiones
 haceis esfuerzos
 vence Vizcaya
 Ejercitos vuestros.
 Octabiano
 Señor de el mundo
 mas en Vizcaia
 Lugar no tubo.

(2) Según el *Dictionnaire des Contemporains*, de Vaporeau, citado por Bladé, Garay de Monglave nació en Bayona el 5 de Marzo de 1796, emigró al Brasil después de los acontecimientos de 1814, sirvió en el ejército de Pedro y volvió a Portugal en 1819, en donde tomó parte en el movimiento constitucional. Más tarde, en 1823, fundó, en Francia *Le Diable Boileux* y combatió duramente a la Restauración. Sufrió cárceles y multas y tuvo que ocultarse trae varios seudónimos.

Escribió además novelas y trabajos históricos y fundó en 1835 el Institut Historique.

naron en los campos de Italia los guerreros eúscaros que siguieron los pasos del cartaginés en la conquista de la reina del mundo, y el *Canto de Altabiçar* (sic), relato poético de la célebre batalla de Roncesvalles, por los descendientes de los vencedores» (1).

En primer lugar viene una traducción del *Canto de Lelo*, inspirada en la de Humboldt y otros autores; transcribe después la del de *Anibal*, cuyo texto original pretende haber copiado el 7 de Octubre de 1821 en la biblioteca del Convento de Capuchinos de Fuenterrabía, y habla, finalmente, del *Canto de Altabiçar* (sic).

Refiere a este propósito que M. G. Olivier habló del mismo en un trabajo muy curioso acerca de *los Cantos populares de diferentes pueblos*: pero que sólo dió a conocer las estrofas 3.^a y 7.^a con los nombres de los números de 1 a 20 e inversamente. Lo vió, dice, en un manuscrito de M. Garat, antiguo ministro, el cual lo había recibido del célebre La Tour d'Auvergne, a quien, a su vez, lo había dado el Prior de uno de los conventos de San Sebastián, cuando aquél trató de la capitulación de esta ciudad el 5 de Agosto de 1794. El manuscrito, añade, era del fin del siglo XII o principios del XIII. Estas manifestaciones de Garat de Montglave dieron por resultado la admisión por muchos escritores de la autenticidad del *Canto de Altabiscar*, cuando en realidad se trataba de una gran superchería, según veremos al tratar de W. Webster y de Antonio d'Abbadie: pues aun cuando el presente estudio sólo se refiere al de *Lelo*, la historia de ambos aparece demasiado entrelazada, una con otra, en la época contemporánea, para que podamos prescindir en absoluto de esta cuestión.

Hipótesis de Aizquibel

El autor del *Diccionario Basco-Español titulado Euskeratik Erderara biurtzeko itztegia*, que tan grandes muestras de su incompetencia dió en sus correcciones a los proverbios de Garibay, según probé en otra ocasión, tuvo, sin embargo, el acierto de no unir su voz a la de los escritores vascongados que defendían la autenticidad del poema dado a conocer por Humboldt.

(1) Nous en traduirons trois au hasard, ce sont, le *Chant de Lelo*, qui peint la résistance opiniâtre des Cantabres aux armes de Rome, le *Chant d'Annibal* qu'entonnèrent dans les campagnes d'Italie les guerriers euscariens qui avaient marché sur les pas du Carthaginois à la conquête de la reine du monde, et le *Chant d'Altabiçar* (sic), récit poétique de la célèbre bataille de Roncevaux par les descendants des vainqueurs.» (Véase *Le Courrier de Bayonne*, 6, 10 y 13 de Marzo de 1853).

En unos apuntes manuscritos suyos sobre literatura vascongada, que cita Manterola, escribe, en efecto, lo siguiente: «Yo creo que en lugar de aquella canción que cantan las nodrizas para adormentar los niños, que empieza así:

Lua, lua, lua
Lo, lo, lo
Gure umea
Lo dago, etc (1)

inventó algún poeta del tiempo del Doctor Cachupin para hacerla puramente vizcaina, pues en Guipuzcoa no he oído más que el tonillo de las nodrizas y niñeras con unos cuantos versos que varían según las épocas, con la tonadilla arriba puesta, que se repite al fin de cada verso» (2).

En otro manuscrito de puño y letra del mismo autor, intitulado: *Canciones de la época de la Guerra de Cantabria* (n.º 9894 de mi biblioteca) aparece el Canto de Lelo (3) seguido del siguiente comentario: «Estas canciones aunque Ibarгүйen las pone como antiguas las creo apócrifas porque no se conocía en aquel tiempo el nombre de Vizcaya».

Es, como se ve, el argumento que, desde un principio, adujo Humboldt y que Moguel trató de refutar. A su debido tiempo lo examinaremos.

(1) En otro manuscrito autógrafo de Aizquibel intitulado, *Poesías Bascongadas recogidas del Pueblo*, que lleva el n.º 9895 de mi biblioteca, encuentro esta otra canción de cuna:

Lochua lo lo
Eraguidazu
Iñude Goth (?)
barcua.
Lochua lo talo
Zuc orain eta
Nic guero
Zuc gura dozun
Orduren baten
Eguingo degu
Bioc lo.
Dingulun Dangunlun
Marina
Ez dacz Danziac
Iriña.

(2) Manterola opina que donde dice «cada verso», debe leerse «cada estrofa».

(3) En el mismo documento se copian las *Canciones compuestas por Luisa de la Misericordia de Azcoytia en el año 1762 e impresas en la misma casa*. Son los *Gavon Sariac* que M. Vinson anota en el n.º 98 de su *Bibliographie*. Siempre se ha creído que eran del fundador de la *Real Sociedad de Amigos del País*, dato que Azquibel confirma con las siguientes palabras: «Aunque en el prólogo se dice que son de la Luisa sabemos por el Marqués difunto de Narros D. Francisco X. de Aguirre, que el autor fué el Sr. Conde de Peñaflorida.» El testimonio es fidedigno pues Aizquibel era secretario del Duque de Granada.

Notas de Loizaga

También hay una copia del *Canto de Lelo* y una *supuesta* traducción del mismo, en un cuaderno o libro manuscrito, de mediados del siglo XIX, que perteneció a D. Fermín Lasala, Duque de Mandas, y que hoy se conserva en la Biblioteca de San Sebastián (1). Dicho manuscrito lleva el siguiente título: *Copia de varias notas sobre las Provincias Vascongadas que me dejó D. Timoteo de Loizaga, Diputado General que ha sido de Vizcaya y actualmente Diputado a Cortes por Durango, el día 3 de Abril de 1860.*

Ignoro si la traducción, que me parece desatinada, es de Loizaga. Que lejos estamos ya del piadoso recuerdo que los vascos habían de dedicar a Lelo, al comienzo de sus canciones! Según esta versión, más bien parece que en el estribillo se incita a darle muerte!

Lelo! muerte a Lelo!
 Lelo! muerte a Lelo!
 De Lelo sois
 Morid Lenenses!

No se concibe que nadie que tenga siquiera un ligero conocimiento del vascuence pueda proponer las siguientes traducciones: *Leloac zarac* «De Lelo sois»; *Romaco aronac* «De Roma venidos»; *Lecobidi* «Estraño es», etc. A pesar de sus imperfecciones, la versión de Moguel, publicada por Humboldt, resulta muy superior a ésta y a la de Allende Salazar, de que antes hemos hablado.

El Museo Universal

Una buena parte del corto artículo que con el título de *La Literatura Vascongada* publicó esta revista madrileña en su número del 14 de Julio de 1861 está consagrada al Canto de Lelo, acerca del cual no nos da, sin embargo, ninguna noticia que no conozcamos por otras fuentes. El autor que firma, simplemente, A. parece haber seguido a Fauriel, a quien cita, y se muestra, como otros muchos autores, insuficientemente documentado respecto a los asuntos de que trata. Por lo demás, se abstiene, prudentemente de toda conclusión rotunda y sólo reproduce una estrofa del Canto.

El ejemplar que he manejado pertenece a nuestro colaborador D. José M.^a de Azcona.

(1) Ne llamó la atención sobre el mismo Fernando de la Quadra Salcedo.

Importante trabajo de Bladé

Si Humboldt, Fauriel, Francisque-Michel y otros autores, pusieron algunos reparos respecto a la antigüedad que los eruditos del país atribuían al Canto de Lelo, Bladé. (1) negó rotundamente su autenticidad, así como la del Canto de Altabiscar, en su *Dissertation sur les Chants héroïques des Basques* (Paris 1866).

Sabido es que su opinión respecto a este segundo ha sido plenamente confirmada por trabajos posteriores, pues hoy consta de una manera fidedigna y segura, que dicha composición, que algunos colocaban cándidamente en tiempo de Carlomagno, fué una falsificación, casi de nuestros días.

El historiador francés, después de hacer constar la importancia que la lengua vasca tiene para el esclarecimiento de los más oscuros y más antiguos problemas de la vida provincial, se muestra extrañado, de que los vascos, que atrincherados en sus montañas dieron cara a las legiones romanas, rechazaron a los árabes y arrollaron la retaguardia del ejército de Carlomagno: los vascos que, en la época feudal, suscitaron los Duques de Gascuña y las rudas y belicosas dinastías del norte de España y cuyos marinos surcaron antes que nadie los mares desconocidos, no hayan dejado rastros de sus proezas en la poesía, en una epopeya o en un canto de guerra. Y es que, como dice Borrow (2), los vascos son un pueblo de cantores. más bien que de poetas.

(1) Jean-Francois-Zéphyrin Bladé nació en Lectoure el 15 de Noviembre de 1828 y murió en París en 1900. Estudió en Auch, Burdeos y Toulouse y fué autor de muy numerosos trabajos acerca de la historia y de las leyendas y costumbres populares de su país. En el curso de sus investigaciones se interesó por el estudio de los orígenes e historia de los vascos, como lo prueban su *Dissertation sur les Chants héroïques des Basques*, sus *Etudes sur l'origine des Basques*, su *Géographie historique de la Vasconie espagnole Cispyrénéenne jusqu'a la mort de Dagobert I. er*, etc. Aun cuando en su *Dissertation* escribe: «Depuis dix ans que je m'occupe de l'histoire de la Gascogne, j'ai dû m'inquieter souvent et longuement de la langue baque» no llegó a ser una autoridad en vascuence. Bien es verdad, que sus argumentos en contra de la autenticidad de Canto de Lelo son principalmente de orden histórico.

A la muerte de nuestro autor, A. J. de Lahondes publicó el *Eloge de M. Bladé*, Toulouse, 1903.

(2) Jorge Borrow, escritor cuáquero inglés, a quien Menéndez y Pelayo calificó de «personaje estafalario y de pocas letras, tan sencillo, crédulo y candoroso como los que salen con la escala a recibir a los Santos Reyes», nació en 1803 y murió en 1881. Encargado en 1835 por la Sociedad Bíblica de hacer propaganda en España, fué encarcelado en Madrid. Frecuentó las clases sociales más bajas de la Península Ibérica, procurando relacionarse, en especial, con gitanos, y publicó el resultado de sus investigaciones y las observaciones de sus correrías en dos libros, hoy célebres: *The Bible in Spain* y *The Zincoli, or an account of the gipsies of Spain*. Su nombre debe figurar en la lista de vascófilos extranjeros, pues estudió el vascuence y dedicó el capítulo XXXVII de *La Biblia en España* a *The Euscarrá (sic), or Basque Language-The Basque Race*. Publicó una versión del Evangelio de San Lucas en caló y otra para los vascos, intitulada, esta última: *Evangelioa San Lucasen Guisan. El Evangelio según San Lucas traducido al vascuence*. Madrid: Imprenta de la Compañía Tipográfica 1838.

Dos años tuvo Borrow en su poder esta versión, debida al médico Oteiza, antes de decidirse a darla a

Entre sus documentos más antiguos, o que figuran como tales, están el *Canto de los Cantabros* y el *Canto de Altabiscar*. Las razones con que Bladé combate la autenticidad del primero (hoy consta, como he explicado más arriba, que el segundo es del siglo XIX) son las siguientes:

Todos los idiomas evolucionan. Si el Canto de los Cántabros fuera de hace 2.000 años, como algunos han pretendido, no le comprenderíamos, pues sería un hecho inaudito, al que se oponen las leyes lingüísticas, que un idioma permanezca inalterable durante tan largo lapso de tiempo.

En segundo lugar, la lengua vascónica nunca tuvo existencia oficial. Los fueros de Vizcaya, los de Navarra, así como los de Sobrarbe están en español. Las Costumbres generales del País de Labourt y las de Bayona están en francés. Las de la Baja-Navarra y las de la Soule están en gascón, lo mismo que los Fueros del Bearn y las Costumbres del Valle de Aspe (1).

En resumen, fuera de los dos cantos sospechosos (2), del fragmento relativo a la batalla de Beotivar, y de otras pocas composiciones del siglo XVI, no hay en la Poesía popular de los Vascos documentos antiguos. De donde se infiere para Bladé y para todo el que estudie este asunto sin pasión ni prejuicios, que sería absurdo admitir que antes del desarrollo de la poesía meridional, aparezcan fijados por la escritura estos dos monumentos de una lengua sin literatura, ni existencia oficial.

Además, hay otro argumento de orden lingüístico, o sea, la aparición en el canto de palabras que no son originariamente vascas.

la imprenta, pues no le satisfacía. Borrow no parece haber conocido el Canto de Lelo, pero al hablar de los *specimens* de música de la colección publicada por Juan Ignacio Iztueta en 1826, dice que contiene @marchas salvajes y penetrantes (*thrilling*), a cuyo son se cree que los antiguos vascos acostumbraban bajar de sus montañas para combatir a los romanos y más tarde o los moros.» Borrow tomó, por lo visto, en serio la nota en que Iztueta, apoyándose en el ya citado D'Iharce de Bidassouet, decía que «Los Romanos los llamaban Cantabri, en razón de la excelencia de sus voces; así eran el ornamento de sus teatros, como el célebre basco Garat lo ha sido de los de París.» (*Euscaldun anciña anciñaco Ta are lendabico etorquien Dantza on iritzi pozcarri gaitzic gabecoen soñu gogoangarriac beren itz neurtu edo Veresoquin. Donostian, 1826 garren urtean eguiña*). Recuérdese que la Crónica Iburgüen Cachopin trae ya una etimología parecida a ésta, de la que habló más arriba.

(1) Estos datos son exactos. Precisamente yo poseo un ejemplar de *Les Coustumes generales du Pays et Viconté de Sole* impreso en Pau, en 1760, precedido de un *Avertissement* en francés en el que se dice que hay motivo para extrañarse de que habiéndose redactado las Costumbres de la Soule en 1520, tiempo en el que este país dependía de la Corona de Francia y del Parlamento de Burdeos, no se sirvieran de la lengua francesa, o de la vasca, que es el idioma vulgar del país: pero esta extrañeza cesará—añade—si se reflexiona que todos los actos públicos tenían lugar en bearnés, de acuerdo con un uso antiguo. El autor del *Avertissement*, siguiendo a Marca, atribuye esta costumbre al hecho de que desde el siglo XI el Vizcondado de Soule pertenecía a los Príncipes de Bearn.

(2) Hoy puede ya decirse que ni siquiera lo son, pues la falsificación del Canto de Altabiscar está confesada: y en cuanto al Canto de Lelo, ningún filólogo serio se atreve a sostener su autenticidad.

El uso de la palabra *arma*, dice Bladé, es una nueva prueba de la falsedad del Canto de los Cántabros: bastaría ella sola para hacer creer ha sido compuesto en época relativamente reciente.

A continuación, nuestro autor examina el problema a la luz de los datos que arroja la historia, acepta como buena la demarcación de la Cantabria propuesta por Oihenart en *Notitia Vtriusque Vasconiae* y sostiene que Vizcaya no podía lanzar el grito de guerra por dos razones: 1.^a porque el territorio que llegó a ser Vizcaya de los Euscaros pertenecía todavía a los Cántabros; y 2.^a, superior a la primera, porque Vizcaya es un nombre que pertenece exclusivamente a la geografía feudal de España. Este segundo es un argumento que, según hemos visto, esgrimio ya Humboldt.

En resumen, para el autor de la *Dissertation*, el Canto de los Cántabros es una composición apócrifa, de una época que no puede ser anterior a aquella en la que se designaba indiferentemente con los nombres de cántabros, vizcainos y vascos, a los eúscaros de este lado del Pirineo, es decir, que, a juicio del erudito francés, en ningún caso es anterior al siglo xv.

Después de estas explicaciones—escribe—no parecerá extraño que Ibañez (léase Iñiguez) de Iburgüen pudiera encontrar en 1590 un ejemplar manuscrito de la pieza apócrifa. Activando sus investigaciones, hubiera podido tal vez descubrir también en Vizcaya, un documento mucho más curioso; una historia en cinco libros de la conquista de Cantabria, redactada, decían, por el mismo Augusto, y que se pretendía existía todavía en el siglo xvii. Oihenart trata, con razón, esta historia de sueño de gentes despiertas (*mera vigilantium somnia*), y hay que hacer lo mismo con el Canto de los Cántabros, cuya falsedad y falsificación reciente prueban a la vez la lingüística, la historia, el ritmo y tantas otras particularidades.

Reseña de Gaston Paris

El célebre romanista examinó el precedente trabajo en la *Revue Critique* (2.º semestre de 1866, págs 217-222). Acepta los argumentos de Bladé y se muestra bien enterado del estado de la cuestión, si bien incurre en algún error de talle, como el de suponer que Iburguen era jesuita. También se muestra demasiado suspicaz al sospechar que la copia del Canto de Lelo citada por Humboldt no sería del siglo xvi. «L'existence du parchemin est douteuse; celle de la copie de 1590 ne l'est pas, dit M. B. Où se trouvait-elle

et depuis combien de temps? Où est-elle maintenant? M. B. ne le dit pas et nous aurions voulu le savoir. Nous avons quelque peine à croire que ce document soit du XVI^e siècle, nous y reconnaitrions bien plus volontiers la main d'un amateur du XVIII^e siècle. « Por mucho trabajo que costara a Gaston Paris creer que dicha copia es del siglo XVI, éste es un hecho fuera de toda discusión. Por lo demás, el célebre manuscrito, cuyo paradero él ignoraba seguía estando, en su tiempo, en el mismo lugar en donde estaba en tiempo de Humboldt: es decir, en casa de Mugartegui.

Gaston Paris, que, como digo, se muestra de acuerdo con las razones de Bladé, hubiera deseado que éste desarrollara más su primer argumento, relativo a los cambios que, a su juicio, tenía que haber experimentado el vascuence desde la época de Augusto hasta el siglo XVI. Hubiera así mismo querido que Bladé comparara al detalle el vascuence de Dechepare, autor del siglo XVI, con el del Canto de Lelo. Pero las poesías de *Linguae Vasconum Primitivae* no están escritas en vizcaíno, como el discutido canto, y, por lo tanto, lo que se imponía, a mi juicio, era comparar el lenguaje de éste con el de otros textos antiguos del mismo dialecto. Pero de esto y de otras observaciones de Gaston Paris, trataremos más adelante.

Las leyendas de Araquistain

No deja de ser curiosa la coincidencia de que este mismo año de 1866, en el que se publicó el primer trabajo detallado y serio en contra de la autenticidad del Canto de Lelo, sacara a luz Juan V. de Araquistain su leyenda *Los Cantabros* (1), evidentemente inspirada en el poema vasco.

«Cinco veces han cambiado los árboles de hojas, desde que Octavio Augusto plantó en son de guerra sus Reales en los campos de Segissama. »

«Al grito de sus hermanos de las llanuras, los Cántabros euskáros encendieron en las cimas de sus montañas las belicosas hogueras, y abandonaron las brumas y las nieblas para volar en su socorro »

.....
«Pero Roma es poderosa.....»

«Los Cantabros se retiran lentamente, lentamente...»

(1) En *Tradiciones Vasco-Cántabras por D. Juan V. Araquistain*. 1866. Tolosa: En la Imprenta da la Provincia. 1866, págs. 139-210.

«Al fin se acogen al Hirnio con sus mugeres, sus niños y sus ancianos »

«Al frente de ellos está el viejo Lekovide, el gefe de los Cántabros.»

Pero ¿a qué seguir? Se trata de una leyenda, y no hemos de juzgarla con el mismo criterio con que juzgaríamos un trabajo histórico. Con todo, no es fácil pasar en silencio los anacronismos en que incurre Araquistain, cuyas notas pretenden ser eruditas. Hablarnos del *Ill cantzoa* y del *cohlakari* en tiempo de Octavio Augusto y atribuir el estribillo de Lelo a aquella remota época, cuando la misma Crónica de Iburgüen-Cachopin la supone, y es suponer, del tiempo de Jaun Zuria, es algo más que una libertad poética.

Araquistain no solo copió la primera estrofa del canto vasco en su leyenda *Los Cántabros* (pág. 166), sino que también la reprodujo, con ligeras variantes, en el capítulo X «De la Novela inédita El Baso-Jaun de Etumeta» que dió a conocer en *El País Vasco-Navarro* (1870) (1), revista en la que colaboraban Juan Cancio Mena, Antonio de Trueba y otros autores. Escribió asimismo una leyenda intitulada *Léhloh*, «que forma parte de un *Legendario popular* dado a luz en los folletines de *La Correspondencia Vascongada*, periódico publicado de 1869 a 1870 en Bilbao por los Sres. D. Juan E. Delmas y D. Antonio Trueba» (2). Véase además en la revista *Euskal-Erria* (tomo XIV) *Lelo Kantzoa*, primer trabajo en vascuence de aquel novelista guipuzcoano, si hemos de creer lo que se dice en una nota.

Cenac Moncaut

En 1869, publicó el autor del conocido *Voyage archéologique dans le Pays basque* (3) una carta a Gaston Paris (4).

Este notable romanista había publicado en la *Revue Critique*

(1) Sorarrain en el n.º 964 de su *Catálogo de obras euskaras* dice que esta revista dejó de existir al tercer número de su publicación. Sin embargo, yo poseo una colección completa de la misma y puedo afirmar que fué fundada en 1870 (16 de Enero) y no dejó de publicarse hasta el 9 de Abril de 1871, fecha de su última entrega.

(2) Manterola

(3) *Voyage archéologique et historique dans le Pays basque et Labour et le Guipuzcoa* (Paris 1857) en el que no faltan errores. Así al tratar de una tumba del Convento de San Francisco, en Tolosa, convierte en abadesa a. D.ª María Mercedes de Olasso y Abaria. El escritor francés creyó, sin duda, que *Abaria* significaba «abadesa», cuando en realidad se trata de un antiguo mayorazgo, cuya casa, sita en la plaza de Villafraña (Guipúzcoa) es hoy propiedad de mi hermano político D. Ramón de Olazábal y Eulate, descendiente de la citada D.ª María de las Mercedes.

(4) Contenida en el opúsculo *Lettres à MM. Gaston Paris et Barry sur les Celtes et les Germains. Les chants historiques basques et les inscriptions vasconnes a propos de l'Histoire du caractère de l'esprit français et de l'Histoire des Peuples Pyrénéens*. Paris, 1869.

(14 Diciembre 1867) un juicio severo de la *Histoire du caractère et de l'Esprit français*, contra el que Cenac Moncaut se creyó en el caso de protestar en un folleto, ya que la mencionada revista no aceptó su contestación, ni ocho meses de reclamaciones *par le ministère d'huissier*, bastaron a que se le hiciera justicia.

Los reparos que Gaston Paris puso a la tesis principal del libro de Cenac Moncaut no nos interesan ahora, puesto que no rozan con el objeto del presente estudio: pero no ocurre lo mismo con lo que en el opúsculo se dice de los cantos antiguos de los vascos.

Cenac Moncaut se excusa de creer, *bajo ciertas reservas*, en la autenticidad del Canto de Altabiscar, a pesar de las conclusiones contrarias del crítico Bladé, al que acusa de demasiado aficionado a la discusión. Ya hemos dicho que esta es una cuestión dilucidada, sobre la que no cabe nueva polémica.

Respecto al Canto de los Cántabros, Cenac Moncaut no acepta el argumento de Bladé, de que dada la evolución que experimentan las lenguas no comprenderíamos hoy con facilidad un texto vasco del tiempo de Augusto. Aquí entra Cenac Moncaut en una disquisición sobre las alteraciones de las lenguas, no admitiendo más causas de cambio en ellas que las externas, para venir a decir a su contradictor lo siguiente: «Ce serait donc à M. Bladé à établir pour quelles causes le basque d'il y a mille, deux mille ans, ne serait plus intelligible pour les Basques du dix-neuvième siècle.» No me consta si Gaston Paris contestó a Cenac Moncaut: pero es fácil no se creyera en el caso de tomar en consideración argumentos de tan poco peso y tan en oposición con la realidad de los hechos, como el siguiente:

«la persistencia es la ley inevitable, por el contrario, de toda lengua que nunca ha sufrido, ni las revoluciones de la legislación gramatical y literaria, ni la de la decadencia y que viviendo en un medio siempre el mismo, en un estado de civilización siempre el mismo, en un aislamiento con respecto a los otros pueblos siempre el mismo, ha debido conservar necesariamente una inmovilidad casi completa.»

Nuestro autor se olvidó de que si todo esto fuera cierto, el vascuence sería hoy uno, pues no cabe prueba más patente de su *movilidad* que la existencia de tantos dialectos y variedades como en él se observan.

Los Cantos de Lara

Sin tener para nada en cuenta estos argumentos, ni basar sus hipótesis en deducciones razonables, D. J. Garat supone en *Origines des Basques* (Paris 1869) (págs. 131-132) que tal vez fuera «la complainte dont Humboldt retrouve quatorze strophes» la del poeta Lara, de quien Silio Itálico traza un retrato tan brillante en su epopeya de la guerra púnica. Por lo demás, del canto, solo reproduce, el estribillo que lo toma de Fauriel. Véase en la *Revue Critique et de Littérature* (13 Noviembre 1869) un juicio crítico duro de la obra de Garat, en el que entre otras cosas, se le acusa de creer en la autenticidad de los cantos de Lelo y de Altabiscar (1). Su autor debe ser d'Avézac.

Hofrath George Phillips

Solo incidentalmente toca George Phillips el problema de la autenticidad del Canto de Lelo. Sabido es que este filólogo dedicó varios opúsculos a la investigación de problemas de la lengua vasca: *Über das Baskische Alphabet* (Wien 1870); *Eine Baskische Sprachprobe* (Wien 1870) y *Über das Lateinische un Romanische Element in der Baskischen Sprache* (Wien 1871). Pues bien, en el primero de ellos (págs. 2-3) hace constar que los cantos épicos atribuidos al tiempo de Anibal y de Augusto no son sino fábulas y que esto ocurre especialmente con el canto fúnebre sobre la muerte de Lelo (1). Nada dice que no lo encontremos en Humboldt o en Bladé.

Reservas de Soraluce

El trabajo de Bladé, de que antes hemos hablado, no debió ejercer gran influencia, en un principio, de este lado del Pirineo, pues no lo mencionan al tratar de este punto, ni D. Nicolás de Soraluce y Zubizarreta, ni otros varios escritores posteriores. El autor de la

(1) «En revanche il croit aux chants cantabres contemporains de César Auguste; il croit à l'antiquité historique de ce *Lelo il Lelo* (p. 132) qui semble un écho de quelque litanie musulmane; il croit à la chanson basque de la défaite du Paladin Roland sur la montagne d'Altabiscar (p. 154 à 154), ce pastiche ingénieusement ajusté sur une cantilène enfantine des noms de nombre.»

(2) «In Betreff des Beginnens dieser Literatur waltet, ein grosser Irrthum ob, indem man dasselbe in eine viel zu frühe Zeit setzt. Alles, was man von Heldenliedern aus des Zeit des Hannibal und des Augustus entdeckt haben will, ist nichts als Babel: insbesondere gilt dies auch von dem Klagelied über den Tod jenes Lelo, eines cantabrischen Agamemnon, der seine Kiytemnestra und seinen Agysthos im eigenen Weibe und deren Buhlen fand.»

Historia general de Guipúzcoa (Vitoria 1870) no se mostró, sin embargo, tan crédulo como muchos de sus contemporáneos, puesto que escribe las siguientes palabras con referencia al susodicho canto, que también él, transcribe y traduce: «Mucho nos placiera (sic) que todos lo acogiesen por indudable, pero también lo aceptamos a título de reserva». La versión de Soraluze no merece comentario, pues está calcada en las de autores anteriores, especialmente, en la de Francisque Michel; sin que el historiador de Guipúzcoa añadiera nada importante, de su parte.

Antón el de los Cantares

Como Trueba era más bien poeta y cuentista que crítico y filólogo, nada tiene de extraño que se resistiera a admitir que el Canto de Lelo es apócrifo: pero, claro está, que no da ninguna razón sólida en apoyo de su tesis.

«El Canto de Lelo—escribe en *La Ilustración Española y Americana* (25 de marzo de 1870)—es un resumen de la guerra cantábrica. Como la crítica histórico-literaria ha pasado del optimismo más cándido al pirronismo más seco y desconsolador, este canto no podía menos de sufrir la suerte que han sufrido los Santos Evangelios: la de que se dudase de su autenticidad: pero los que conocen a fondo la antiquísima lengua euskara, en cuyo número se contaba Humboldt, tienen por incontrovertible la autenticidad del Canto de Lelo».

Ya hemos visto que esto no es exacto, pues el filólogo alemán, si bien admitió la relativa antigüedad del tantas veces mencionado canto, nunca lo supuso auténtico, es decir, contemporáneo o casi contemporáneo de la guerra cantábrica.

Tanto en *La Ilustración*, como en la *Revista Euskara* (1880, págs. 24-27) aparece una versión, en verso, del canto que nos ocupa, debida a la pluma de Trueba. Por tratarse de una poesía de un autor tan popular, vamos a reproducirla a continuación, aun cuando no seguimos el mismo proceder con la traducción también en verso de la Crónica de Alegría, de D. Alexo Allende Salazar:

I

Oh Lelo! muerto es Lelo!
 Oh Lelo! muerto es yá!
 Oh, a Lelo, Zára
 Dió muerte criminal.

II

A Vizcaya el romano
Pretende subyugar
Pero Vizcaya entona
El cántico marcial.

III

El imperio del mundo
Tiene Octabiano yá,
Y es señor de Vizcaya
Lekobide el leal.

IV

Del lado de la tierra
Y el lado de la mar
Nos oprime Octabiano
Con asedio tenaz.

V

En las secas llanuras
Los romanos están
Y bosques y cavernas
La montaña nos da.

VI

Apostados estamos
En muy fuerte lugar
Y ánimo inquebrantable
Tenemos cada cual.

VII

Las armas siendo iguales
No tememos lidiar,
Pero en nuestras artesas
Suele faltar pan.

VIII

Cubierto de corazas
El enemigo vá,
Pero el cuerpo indefenso
Gana en agilidad.

IX

De día ni de noche
Sin tregua al brazo dar,
Cinco años ha lidiamos
Por nuestra libertad.

X

Cuando a uno de los nuestros
Muerte el romano dá,
Cincuenta de los suyos
Hemos visto espirar.

XI

Pero hemos aceptado
Al cabo su amistad,
Porque somos muy pocos
Y ellos son muchos más.

XII

En su tierra y la nuestra
Lo mismo se ata el haz,
Y era ya muy difícil
La lucha prolongar.

XIII

.....
.....
.....
.....

XIV

Los dominios del Tiber
Guardan su integridad
Y Uchin Tamayo es grande
Por la gloria y la paz.

XV

El leve pica-poste
Con su constancia vá
Venciendo la dureza
Del roble secular.

Hipótesis de M. d'Avezac (1)

Tampoco se mostró muy terminante M. d'Avezac en su carta al Conde de Charencey, aun cuando entre las opiniones de Francisque Michel y Bladé tiende a inclinarse por la del primero. «El juicio de M. Francisque-Michel—escribe—me parece haber quedado en la justa medida de negación y de reserva que mejor conviene a la antigüedad relativa de esta pieza, a la que no quisiera rehusar *a outrance*, si se me pusiera absolutamente en el caso de dar mi opinión, cuatro o cinco siglos de fecha posible, quizás más aún todavía; quién sabe?...» (2).

Por lo demás, lo que da originalidad a la mencionada carta es lo que dice respecto al *kelimah* arabe.

M. d'Avezac había escrito en uno de sus trabajos que el viejo estribillo vasco *Lelo il Lelo* «parecía un eco de alguna letanía musulmana» y el Conde de Charencey le rogó explicara de una manera más explícita lo quería decir con esas palabras.

Atendió d'Avezac al ruego del Conde pero tuvo el buen sentido de comenzar por advertir que no abrigaba la presunción de atribuir a su hipótesis más valor del que en realidad debía concederse a una mera y simple conjetura aventurada (*hasardée*).

Su hipótesis se reducía en suma a hacer notar que el monótono estribillo vasco, a pesar de las alteraciones originadas por una pronunciación extranjera que ignora el sentido de las palabras que profiere parece reproducir trozos todavía reconocibles de las fórmulas más usuales, de la profesión de fe islámica.

Lá Elah	Point de Dieu
illá Allah	si ce n'est Dieu!
Lá scharyk	Point de compaignon
I Illah.	á Dieu.

El libro de Rodríguez Ferrer

Rodríguez-Ferrer (3), no contento con admitir la autenticidad del Canto de Altabiscar dice que la tradición asegura que El Canto

(1) *Deux bluettes étymologiques en réponse à M. le Cte. H. de Charencey, Paris 1872 (Extrait des actes de la Societé Philologipue).*

(2) Le jugement de M. Francisque Michel me parait être resté dans la juste mesure de négation et de réserve qui convient le mieux à l'ancienneté relative de ce morceau, auquel je ne voudrais pas refuser a outrance, si j'étais mis absolument en demeure de me prononcer, quatre ou cinq siècles de date possible, peut-être même plus encore; qui sait?...»

(3) *Los Vascongados su país su lengua y el Principe. D. L. Bonaparte (Madrid, 1878).*

de los Cántabros fué compuesto cuando vencidos por Augusto se retiraron con su jefe Uchin a una alta montaña, hasta que hecha la paz, Uchin se fué a Italia y fundó la ciudad de Urbino. Tiene la prudencia de decir en una nota que «podrá ser dudosa esta relación»: pero esto no le absuelve de la ligereza de haber dado por cierta la existencia de una tradición, de la que no le hubiera sido posible encontrar pruebas ni en la literatura, ni en el pueblo.

Sabemos que Iburgüen y Cachopin incluyeron en su Crónica el canto que celebraba el supuesto triunfo de Lecobide sobre Octavio Augusto: pero nadie ha logrado encontrar una tradición sobre esa composición, ni mucho menos sobre la época en que fué escrita.

Otro trabajo de Cenac Moncaut

Las razones de Bladé no parecieron convincentes a J. Cenac Moncaut, el cual declara en su *Histoire des Peuples et des Etats pyrénéens* (Paris 1874) que la discusión paradógica de Bladé en nada ha hecho vacilar su confianza en la autenticidad del Canto de Lelo.

«M. de Humboldt—dice—ha estudiado todo lo que se refiere a la lengua y a las crónicas vascas, con la escrupulosa atención de un alemán, y de un alemán de genio. Ha sido secundado en sus investigaciones por los vascos más eruditos, especialmente por Astarla (sic). Ahora bien, tenemos demasiada confianza en la perfecta lealtad de Humboldt y de Astarla (sic) para acusarles de superchería: estimamos demasiado alto sus luces para creerles víctimas de un error grosero. El análisis meticuloso de M. Bladé, que procede por la disección de palabras, por la controversia de gramática y ortografía, no ha producido, por otro lado, más que estas alegaciones especiosas, que los mismos procedimientos pueden fácilmente promover contra todo documento histórico.» (1)

Como habrá observado el lector, en estas líneas no hay una razón, ni un argumento para refutar lo dicho por Bladé. Todo se reduce a escudarse tras la probidad científica y la ciencia de Humboldt y Astarloa: lo cual prueba que Cenac Moncaut ni siquiera se tomó

(1) «M. de Humboldt a étudié tout ce qui tient à la langue et aux chroniques basques, avec la scrupuleuse attention d'un Allemand, et d'un Allemand de génie. Il a été secondé dans ses recherches par les Basques les plus érudits, notamment par Astarla (sic). Or nous avons trop de confiance dans la parfaite loyauté de Humboldt et d'Astarla (sic) pour les accuser de supercherie; nous estimons trop haut leurs lumières pour les croire victimes d'une erreur grossière. L'analyse méticuleuse de M. Bladé, qui procède par dissection de mots, par controverse de grammaire et d'orthographe, n'a d'ailleurs produit que ces allégations spécieuses, que les mêmes procédés peuvent aisément soulever contre tout document historique.»

la molestia de leer detenidamente la *Dissertation sur les Chants héroïques des Basques*, pues en caso contrario hubiera tropezado con esta declaración clara y terminante: «Que M. W. de Humboldt haya publicado esta pieza de buena fe, esto no ofrece ni sombra de duda. La que me parece desgraciadamente igualmente cierta es la precipitación completamente excepcional de este gran crítico en aceptar, sino como de *remota antigüedad*, como *antiguo*, un poema cuya fabricación no puede ser anterior al siglo XVI» (1).

Y de hecho claro está que no había superchería ni de parte de Humboldt, ni de parte de Astarloa. El primero de estos autores había declarado que el Canto de los Cántabros se encontraba en la Crónica de Iburgüen perteneciente a los Mugartegui de Marquina y en todo momento se pudo comprobar que el famoso manuscrito se encontraba en la casa citada.

Por otra parte no es exacto, como pretendió Cenac Moncaut que Humboldt estudiara «*todo* lo que se refiere a la lengua y a las crónicas vascas. con la escrupulosa atención de un alemán y de un alemán de genio». Quien conozca las obras completas del sabio prusiano quedará ciertamente admirado de su actividad y de la extensión y profundidad de sus conocimientos: pero en el caso concreto del Canto de Lelo, él mismo confiesa que siguió el comentario de otro autor, proponiéndose volver sobre el mismo asunto en otro trabajo. Su transcripción del canto no es completamente exacta y en la traducción incurre en errores, según decimos en otra parte de este trabajo. A buen seguro que si Humboldt hubiera podido estudiar directamente y con más detenimiento la Crónica, hubiera concluído no ya por rechazar la autenticidad del Canto, que está ya la rechaza, sino por concederle menor antigüedad de la que le concede en su ensayo.

El Cancionero Vasco y el Casis

Después de Cenac Moncaut, uno de los autores que con más extensión trató del Canto de Lelo fué José Manterola. El benemérito fundador de la revista *Euskalerrria* dedicó bastantes páginas del tomo III de su *Cancionero Vasco* (San Sebastián 1278) a los *Cantos*

(1) «Que M. W. de Humboldt ait publié cette pièce de bonne foi, cela ne peut faire l'ombre d'un doute. Ce qui me paraît maheureusement aussi certain, c'est la precipitation tout exceptionnelle de ce gran critique à accepter, sinon comme *antique*, du moins comme *ancien*, un poème dont la fabrication ne peut-être antérieure au XVIe siècle.»

Históricos de nuestros antepasados. Admite incluso la autenticidad del Canto de Altabiscar, de la que parece plenamente convencido. A pesar de los años que iban transcurridos desde la publicación de la *Dissertation* de Bladé, no cita a éste y en cambio se entretiene en refutar a Chaho, Aizquivel y Francisque-Michel. A este último, respecto a su hipótesis relativa al origen del estribillo de Lelo. Porque es de advertir que Manterola creía en la existencia de este supuesto jefe de Vizcaya. Nuestro autor, por lo demás, debió ver la Crónica de Ibarгүйen-Cachopin, pues corrigió algunos de los errores en que habían incurrido Moguel y Humboldt, según veremos luego.

En cambio leyó erróneamente *çarat* por *çarac*, que es lo que dice la Crónica. Este trabajo de Manterola, del que acabo de hablar, fué reproducido casi íntegramente en *El Oasis, Viaje al País de los Fueros* (Barcelona 1879, tomo II) de D. Juan Mañé y Flaquer.

Por cierto, que el escritor catalán atribuye a Humboldt la opinión de que «existen composiciones en lenguaje euskaro que datan de la invasión de los romanos, y una de ellas es el famoso canto de Lelo».

Humboldt, según hemos visto, no defendió tal cosa.

Por lo demás, Mañé y Flaquer supuso que el *Canto de Lelo* no era de la época de los romanos, sin atreverse a hacer afirmaciones terminantes, por no considerarse voto en la materia, dado su desconocimiento de nuestra antigua lengua. También reprodujo, del *Cancionero Vasco*, la mencionada composición la *Revista Euskara* de Pamplona, en su volumen de 1880 (págs. 24-27), la cual, sin mostrarse tan afirmativa como Manterola, se cree con derecho a exigir, dadas las tendencias negativas de la crítica moderna, «nuevos y más convincentes argumentos para tener por apócrifo al Canto de Lelo.»

Guide du Voyageur

Mis arriba hemos hablado de una especie de guía de forasteros, intitulada *Souvenirs de Saint-Jean-de-Luz*, publicada en 1857, en la que se cita y reproduce en parte (en francés) el canto de los Cán tabros. En 1877 lo encuentro íntegramente transcrito, aunque también en la misma lengua, en el *Guide du voyageur dans la province basque de Guipuzcoa (Espagne) avec carte & vocabulaire franco-basque par M. L. Capistou, Bayonne, Imprimerie Lamaignère, rue Cheray, 39-1877.*

El autor parece creer en la antigüedad del *Canto de Lelo*, pues dice que todos los autores vascos han admitido su autenticidad y no hace para nada referencia a Bladé, y demás eruditos, que la pusieron en duda, o la negaron rotundamente.

Capistou incurre además en el error de creer que Zara era un jefe romano y da muestras de una credulidad infantil al admitir, en una nota, que antes del legendario combate, en Roma, de los cien vascos y los cien romanos, había tenido lugar otro similar en Régil, entre el mismo número de combatientes, obteniendo, la victoria, naturalmente los vascos.

La misma credulidad revela respecto al *Canto de Altabiscar*.

Wentworth Webster

Del mismo estudio de Manterola parece haber copiado el pastor protestante Rev. Wentworth Webster «Leluaren Cantua», incluído en *Basque Poetry*, apéndice a la 2.^a edición de sus *Basque Legends* (Londres 1879) (1).

Este escritor inglés, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, pasó los últimos años de su vida en la villa vasco-francesa de Sara y fué uno de los autores que con mayor número de datos, y más concienzudamente, trataron de nuestras cosas (2). Para él, si se exceptúan las Pastorales suletinas, toda la poesía vasca es lírica. Existen unos pocos sonetos, pero son casi exclusivamente traducciones o imitaciones de poemas franceses, españoles o clásicos y no pueden, por lo tanto, ser considerados como productos genuinos de la musa vasca. Pero aun en sus canciones, los vascos no muestran una aptitud poética digna de mención. La extrema facilidad con que su lengua se presta a la rima, por la uniformidad de sus desinencias, ejerce una mala influencia en la versificación. Hay no solo versos, sino poemas enteros en los que todas las líneas terminan con la misma desinencia. Sus composiciones, si se publican, se imprimen en hojas sueltas de papel, que

(1) La primera edición de este libro se publicó con el título *Basque Legends collected, chiefly in the Labourd, by Rev. Wentworth Webster M. A. Oxon, with an essay on the basque language by M. Julien Vinson. London, Griffith and Farran, 1877*, y no contiene el Canto de Lelo. Como dice M. Vinson, para la segunda se aprovecharon los ejemplares no vendidos, a los que se añadió el apéndice y se puso una portada nueva.

(2) Véanse, principalmente, además de *Basque Legends, Les loisirs d'un étranger au Pays Basque, Chalon-sur-Saone, 1901*, libro que debiera reimprimirse, pues ninguno de sus ejemplares se puso a la venta, y *Les Basques en La Nouvelle Revue*, 15 de Mayo de 1881. En *The Academy*, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en el *Bulletin de la Société Ramond* y en otras muchas publicaciones de dentro y fuera del País Vasco, dejó el escritor inglés muestras de su erudición y actividad.

fácilmente se pierden. De ahí que la conservación de la poesía vasca se confía principalmente a la memoria, y así ocurre que rara vez dos copias de una misma canción son idénticas. Si la memoria falla, las palabras y rimas que faltan se suplen con tanta facilidad que no vale la pena de buscar la expresión perdida. Según el mismo autor, los vascos no tenemos escritores de canciones que puedan compararse con Burns o con Béranger: no tenemos poetas que rivalicen con Gascon, Jasmin o con los cantores provenzales y catalanes. Ninguna canción vasca moderna puede ponerse al lado de «Le Demiselle» y otras del poeta de Biarritz Justin Larreat; y, entre los poetas más antiguos, ni Dechepare, ni Oihenart son iguales al bearnés Despourrins. Mientras que las canciones jacobitas de Escocia figuran entre las más hermosas producciones de la música lírica, las carlistas, por el contrario, aun cuando cantan una lucha igualmente valiente y romántica, son mediocres. Pero aun admitiendo todo esto, hay todavía mucho que agrada en la poesía vasca.

Para Webster, los cantos históricos de los vascos son pocos y dudosos. Hay, sin embargo, dos, para los cuales se reclama una mayor importancia histórica y una mayor antigüedad. Son los llamados «Leloaren Cantoa» y «Altabiskarco Cantua». Varios escritores los reputan como casi contemporáneos de los sucesos que relatan; es decir, la guerra de Augusto con los Cántabros para el primero, y la derrota de la retaguardia de Carlomagno en Roncesvalles, en 778, el segundo: pero según el historiador inglés, aquél no tiene más que unos trescientos años de existencia, y éste es una producción del siglo XIX, a pesar de lo cual no deja de ser «el más ingenioso brote de la musa vasca» (1).

W. Webster puso junto al texto vasco del Canto de Lelo una versión inglesa del mismo, y tuvo la precaución de señalar con un signo de interrogación los vocablos dudosos y aun alguno que, a mi juicio, no lo es. Así, la frase «noc bera sendo dau gogoa», no cabe duda de que quiere decir «cada uno tiene el espíritu firme» y, por lo tanto, el historiador inglés la tradujo acertadamente, en cuanto al sentido, por «each one firm has heart», aun cuando *heart* «corazón» no sea traducción literal de *gogoa*. El signo de interrogación era pues, aquí, innecesario. Lo que cabía era haber buscado una traducción más literal: pero, en todo caso, la interpretación del citado texto vasco no ofrece la menor duda, ni oscuridad. En alguna otra

(1) «The most spirited offspring of the Basque muse.»

distracción incurre W. Webster, a no ser que atribuyamos su error a conocimiento imperfecto del vascuence vizcaino. Traduce correctamente *armabardinas* por «(with) equal arms»: mas pone *with* «con» entre paréntesis, como si la palabra equivalente a *with* no estuviera expresada en el texto vasco. En éste se lee, no obstante, *arma bardinas* y en él, la terminación vizcaina *as* expresa la idea del inglés *with*, español *con*.

Después de dar otros datos, tomados de otros autores, y que no reproduzco porque ya los conoce el lector, termina, prudentemente, W. Webster, esta parte de su trabajo, declarando que presenta «Leloaren Cantua» como una de las más antiguas curiosidades vascas, sin señalar una fecha determinada, ni garantizar una determinada interpretación. (1)

Pero la parte verdaderamente interesante de este trabajo es la segunda, porque en ella descorrió el velo que ocultaba la mixtificación del Canto de Altabiscar. Como la historia de éste ha ido en muchos trabajos unida a la del de Lelo, objeto de mi estudio, voy a dar cuenta aquí de lo que sobre la misma dice el autor de *Basque Poetry*.

Se pretendía, como es sabido, que el manuscrito lo había descubierto el 5 de Agosto de 1794, en un convento de Fuenterrabía, La Tour d'Auvergne, el famoso «primer granadero» del ejército francés. Fué impreso hacia 1850 por Montglave, y aceptado como un documento genuino contemporáneo, por Fauriel, Chaho, Cenac-Moncaut y otros muchos escritores franceses; por Lafuente, Amador de los Ríos, y otros autores españoles: por Araquistain y los editores de la «*Revista Euskara*» y del «*Cancionero Vasco*» entre nuestros paisanos. Inútil decir que todas las guías, lo adoptaron. Lo insertó, como auténtico Francisque-Michel en el *Gentleman's Magazine* de 1855, y, en años más recientes apareció en otro *magazine* de Londres. En *Basques et Navarrais* de M. Louis Lande, de reciente publicación, se aludía a él como si fuera auténtico: y la *Saturday Review* del 17 de Agosto del año en que escribía Webster, lo citaba como una corroboración de la *Chanson de Roland*. Hubo, sin embargo; quienes se opusieron fuertemente a tales pretensiones: entre otros, M. Barry, de Toulouse, M. Gaston Paris y M. J. F. Bladé, el cual, a la vez, en un opúsculo separado y en sus *Etudes sur l'origine des*

(1) Estas son sus palabras, que he traducido libremente: «We present the «Leloaren Cantua» to our readers simple as one of the oldest curiosities of Basque verse, without pledging ourselves to any particular date or interpretation thereof»

Basques (Paris, 1859), ha mostrado, por razones internas, su falta de autenticidad. M. Alexandre Dihinx, un vasco, en una serie de artículos en el *Impartial* de Bayona, reimpresos después por M. J. Vinson en *L'Avenir* de la misma villa, probó de una manera concluyente, a la vez, la incorrección, y el carácter moderno de su vascuence. Pero todos estos autores parecen haber desconocido la verdadera historia del discutido poema. Cuando M. Fr. Michel publicó éste y una canción llamada *Abarcaren Cantua* en el *Gentleman's Magazine* de 1858, como pruebas de poesía vasca antigua, apareció inmediatamente, en el número de Marzo de 1859, una carta de M Antoine d'Abbadie, miembro del *Institut*, haciendo constar que la canción de *Abarca* se hallaba entre las piezas no premiadas en el certamen poético de Urugne, del precedente agosto (1), y añade:

«Siento que el *Altabiscarraco* (sic) *cantua*, mencionado en su mismo número de V, sea reconocido como una joya de *antigua* poesía popular. La verdad me obliga a negar que sea *universalmente* admitido como tal, pues uno de mis vecinos vascos me ha nombrado con frecuencia la persona que, hace unos veinticuatro años, lo compuso en francés, y la otra persona, que lo tradujo en *moderno* pero indiferente vascuence El último idioma, por motivos puramente filológicos ocupa un lugar sin igual entre las lenguas más antiguas de Europa, y he sentido (que era) de mi deber repudiar pretensiones infundadas de las que no necesita (2).»

«Londres, En. 31, 1859.»

«ANTOINE D'ABBADIE

Correspond. del *Institut* de Francia.,

A continuación pone W. Webster una lista de las palabras más evidentemente extranjeras de los Cantos de Lelo y de Altabiscar. Solo transcribiré las del primero que son las que ahora nos interesan Son las siguientes:

(1) Véase *Basque Poetry*, págs 257-258. No he puesto estos párrafos entre comillas, porque mi traducción no es completamente literal.

(2) «I am sorry that the *Altabiscarraco cantua*, mentioned in your same number, is acknowledged as a gem of *ancient* popular poetry. Thruth compels me to deny that it is *universally* as such, for one of my basque neighbours has often named the person who, about twenty four years ago, composed, It in French, and the other person, who translated it into *modern* but indifferent Basque. The latter idioma on purely philological ground, stands among the most ancient languages in Europe, and I have felt it my duty to disclaim unfounded pretensions of wich it has no need. I am, etc.

«London, Jan. 31, 1859.»

«ANTOINE D'ABBADIE,

Correspond. de l'*Institut* de France.»

Véase también una carta de Duvoisin a Dodgson en *Euskara* (Berlín) pág. 62.

L. Latín: E., Español.

Romako (1)	Roma L.	Lecu	(?) locus L.
Armac (2)	arma L.	Tiber	Tiber L.
Octabiano	Octavianus L.	Grandoja	} Grandis L. grandioso E.
Munduco (3)	mundus L.		

A mi juicio tampoco son de las capas más antiguas del idioma otras palabras como *pochoa* y *lalboa*: pero de estas hablaré en su debido lugar.

También hace observar W. Webster que el vascuence nunca comienza una palabra con *r*, sino que siempre prefija las sílabas eufónicas *er*, *ar*, *ir*. En realidad, a mi parecer, el *Romaco* (por *Erromaco*) del Canto de Lelo, se debe simplemente a una influencia erudita. No creo sería difícil recoger hechos parecidos, de labios de personas bilingües, que hablan con frecuencia en castellano y francés. Creo que esto ocurre en nombres de ciudades y de personas. En todo caso, también en los autores vascos más antiguos encontramos palabras que comienzan por *r*: y eso, aun fuera de la toponimia y patronimia. Así Dechepare (1545) escribe *Regla eçac* por *Erregla eçac*, y Leizarraga (1571) *Naffarroaco Reguina* por *Naffarroaco Erreguina*.

(Continuará)

(1), (2), (3). Claro está que aquí W. Webster no traduce íntegramente estas palabras: pues *Romako* quiere decir «de Roma»; *Armac* «las armas»; y *Munduko* «del mundo».